

¡Urgencia!

(Parte I)

Pero, ¿de qué manera?

Por Andrés Jiménez

Contra Reloj

En 1946 se había descubierto que en el mundo habían 2000 grupos étnicos no alcanzados. El saber que estos grupos se encontraban marginados del conocimiento del evangelio y condenados al infierno eterno, contribuyó a la creación de varias agencias misioneras, entre ellas Misión Nuevas Tribus. La apremiante necesidad y lo complejo de la obra creó en las misiones un sentido de urgencia, bajo la interrogante de cuánto tiempo tomaría lograr alcanzar a todos esos grupos étnicos. Aunque muchos grupos han sido alcanzados desde 1946 hasta ahora, hoy en día, gracias a las exploraciones hechas a los lugares más recónditos del mundo, se sabe que existen casi 7000 grupos étnicos en el mundo sin alcanzar. En 1946, dos mil grupos étnicos esperaban por la iglesia para ser evangelizados, hoy en día esperan 7000. A eso podemos añadir que hoy en día la población inconversa aumentó más del doble que hace diez años, ya que las generaciones van cambiando y va naciendo gente que desconoce totalmente la Palabra de Dios.

La abrumadora necesidad delante de nuestros ojos, refleja la urgencia de la obra. Entendiendo por urgencia el deber de actuar pronto para cubrir esa apremiante necesidad. Pero esta urgencia puede apartar nuestros ojos del Señor y llevarnos a cometer graves errores cuando por la premura queremos hacer la obra a “contra reloj.”

Sabemos que en el mundo hay 7000 grupos no alcanzados y que en Colombia hay aproximadamente de 65 a 80 grupos no alcanzados o por lo

menos sin una iglesia fundada entre ellos. Es bueno saber eso, es bueno investigar cuántos grupos necesitan conocer el evangelio, eso nos hace reconocer la necesidad y nos desafía a trabajar por esos grupos. Sin embargo, cuando basamos nuestra urgencia en las estadísticas nuestra motivación puede caer en el error de trabajar para “buscar borrar la tribu de la lista de no alcanzados” sin evaluar cómo se hizo el trabajo, cómo han captado el mensaje aquellos a quienes predica-

creía que eran salvos. No dudo de que el Señor es tan misericordioso que en ese tiempo muchos entendieron la Palabra de Dios; pero de ese método, pasando los años, descubrimos que muchas veces la gente fue atropellada con un mensaje que no les dio tiempo de asimilarlo a pesar de lo importante que era. Esto fue así, no solamente por predicar el evangelio con premura, sino imponiendo tradicionalismos y ceremonialismos de otras iglesias sobre la naciente iglesia autóctona.

Mandamientos “neo-testamentarios” que llegaron a semejarse a leyes antiguotestamentarias en iglesias indígenas que en cantidad son enormes, como las guahibas, ticunas y puinaves por nombrar algunos casos, pero que al escrutararse su interior muestra una iglesia vacía y muerta, basada en tradiciones, donde la vida de Jesucristo no se nota por ningún lado. Indígenas jugando a la iglesia y creyendo que con eso van al cielo

cuando irían al infierno por nunca entender las verdades de Dios. Urgencia en base a estadísticas realizadas en forma de “campañas o impactos” sólo rociando ligeramente el evangelio en los pueblos ajenos a la cultura del misionero, no dejando en ellos convicciones en la Fe. Así logramos tener a un pueblo menos en la lista de no alcanzados, pero a uno más en la lista de los confundidos sincretistas.



mos y si éste mensaje se refleja en la vida del creyente. Tenemos tantos grupos que alcanzar, ¿pero cómo? Si por la urgencia pensamos que no hay tiempo para aprender el idioma ni la cultura, y escogemos a un indígena bilingüe al que transmitimos el evangelio para que ese bilingüe proclame el mensaje en el idioma tribal y veamos luego las manos levantadas y todos entregándose al Señor, nos sentiríamos satisfechos. En el pasado se entregaban tribus completas de esta manera. Aceptaban el mensaje del bilingüe que el misionero suponía fuera el evangelio y sin saber como lo habían entendido, sólo viendo las manos levantadas, el misionero ya

Andrés Jiménez junto con su esposa Lisa, han servido en la obra misionera con los Nukák Maku en el Guaviare. Actualmente Andrés se desempeña como director de la Asociación Cristiana Nuevos Horizontes.